



Como marioneta, de Elena Ehrenwald.

El público aprecia más un mal cuadro que una buena foto

Elena Ehrenwald exhibirá desde hoy *Y nuestras caras, nuestros muertos, nuestros recuerdos* en *The Gallery*

ADRIANA MONCADA
Reportera

...Y nuestras caras, nuestros muertos, nuestros recuerdos, la exposición que hoy inaugura Elena Ehrenwald en *The Gallery*, está integrada por una selección de fotografías de la artista realizadas en los últimos cinco años. En ellas, la fotógrafa nos muestra, con su particular visión del mundo, imágenes llenas de nostalgia y cargadas de recuerdos, que nos hablan de ausencias, pérdidas, resignación, fragilidad y fragmentación. Es decir, de todo lo que nos habita y conforma a los seres humanos.

Ehrenwald, Ciudad de México 1959, estudió diseño gráfico en la Universidad Iberoamericana y fotografía con Laura Cohen, Saúl Serrano, Graciela Iturbe, Mary Ellen Mark, Jerry Uelsmann, Sally Gall y Elizabeth Opalenik. Individualmente ha expuesto en el Centro Integral de Fotografía de Puebla y en la Galería Torre del Reloj; además, ha participado en diversas colectivas y publicado en diferentes revistas fotográficas.

Después de estar inmersa por casi una década en la fotografía, "puedo decir que he tenido que sortear varios problemas, pero creo que el más fuerte ha sido el tratar de encontrar quien se interese por la fotografía como un medio de expresión, ya que -por lo general- la gente aprecia más un

mal cuadro que una buena foto, sólo por el hecho de que el primero es único y la segunda puede reproducirse".

Lo anterior se debe, según Ehrenwald, porque la mayoría opina que la fotografía no es arte ni un medio de expresión, "pero eso es un error. Es un medio tan válido como cualquier otro, ya sea la pintura, el grabado, la música o la literatura, por poner unos cuantos ejemplos. Por fortuna, la idea de que todos podemos tomar una fotografía de arte se ha ido perdiendo poco a poco, lo mismo que el pensar que una foto no se vende o compra porque puede reproducirse".

Para que su trabajo no sea considerado como reproducciones, la artista nunca hace una foto igual a la otra, "aun cuando pueda ser la misma imagen, nunca son iguales, porque al trabajarlas en el laboratorio nunca resultan idénticas, siempre existen -aunque mínimas- diferencias entre ellas".

Todo su trabajo es construido y realizado en blanco y negro "porque, además de que cuando hice foto en color el resultado nunca me satisfizo, con el blanco y negro puedo representar mejor lo que deseo: nostalgia, memoria, recuerdos; mientras que el color siempre remite al presente, a la modernidad y al instante o momento que estamos viviendo".

Sobre la fotografía digital opina que es tan válida como la realizada de manera

tradicional: "Se trata únicamente de otra forma de crear imágenes, al utilizar otra herramienta -la computadora-, estás manejando otro medio, pero ambos son formas de expresión. La foto digital, a pesar de todo lo que representa, no sustituirá ni reemplazará a la fotografía tradicional".

Elena Ehrenwald comenta que, a pesar de que estudió diseño, "me incliné por la fotografía luego de que, al tratar de regresar al diseño, el cual dejé por un tiempo, me encontré con que el diseño sólo se hacía por computadoras. En ese momento tenía que escoger entre actualizarme o dejar mi profesión y como no quise tener que empezar de nuevo en el diseño, -y tomándolo como un buen pretexto para no continuar- comencé a adentrarme en la fotografía, algo que desde siempre me había interesado pero que, por diversas circunstancias, no había podido desarrollar".

Claro que el diseño "fue una educación visual que me sirvió mucho para mi quehacer fotográfico, hasta el punto de que mucha gente que conoce mi obra siempre me dice que la composición parece hecha por algún diseñador". Agrega la artista, al reconocer que Laura Cohen influyó mucho en su trabajo, "no tanto en el estilo como en la búsqueda de la fotografía, a saber cómo plasmar lo que quiero expresar y decir, a tratar de no hacer fotografía improvisada o light, que no diga nada. En lo que respecta a la técnica, puedo decir que aprendí mucho de Jerry Uelsmann".

Asimismo, señala que la literatura influye enormemente en su obra: "la literatura, especialmente la poesía, me provoca imágenes, cada vez que leo un poema -de Jaime Sabines, por ejemplo- cierro los ojos y veo. Imagino y comienzo a planear una foto, a hacer bocetos para después concretarla. También mucha de mi obra está basada en mis sueños, ya que sigo el consejo que leí hace tiempo: en vez de estar buscando afuera de nosotros temas para fotografiar, debemos buscarlos en el patio de nuestra casa, es decir, dentro de uno mismo".

En el catálogo de la exposición, José Manuel Springer escribe que la obra de Elena Ehrenwald "es un ejemplo de la capacidad evocativa del medio fotográfico. Sus imágenes, cuidadosamente buscadas, cariñosamente re-encontradas, son parte de un legado íntimamente unido al mundo...Al ver una fotografía suya nos asomamos a ella, con toda su subjetividad revelada en el papel. Estamos viendo objetos y una forma de ver el mundo. El contexto es la vida íntima, su deseo de establecer un puente entre nosotros, nuestros muertos y todo aquello que forme la memoria".



Mujeres fragmentadas.